

Cartas y sugerencias

Cuando el honor cuesta \$ 15

De un tiempo a esta parte, desde algunos sectores de la sociedad, se reclama un reconocimiento, por parte del Estado nacional, provincial y municipal, para las personas que, en el año 1982, en ocasión del conflicto bélico con Inglaterra, formaron parte de las unidades de combate que se desplegaron a lo largo del país para la defensa del mismo, en caso de un posible ataque del invasor inglés o su aliado incondicional, nuestra vecina nación, Chile. No es mi intención discutir los derechos que puedan asistir o no a las personas involucradas, para eso existe un Congreso Nacional con representantes que son los encargados de legislar al respecto. Pero sí me interesa dar a conocer a la opinión pública algunas aclaraciones.

Los hasta ahora llamados veteranos de guerra de **Malvinas** son aquellas personas que, en su momento, fueron reconocidas por el Estado nacional como tales. No se arrogaron el título, fueron reconocidas y nombradas así por el Estado. Se las llama veterano de guerra, porque estuvieron en una guerra. No se prepararon para ir... fueron.

No sufrieron la angustia de pensar que en cualquier momento serían atacados... fueron atacados y los ingleses dan cuenta de que respondieron. Son veteranos de **Malvinas** porque allí estuvieron. Ese fue el escenario donde se desarrolló el conflicto y no otro.

Los autodenominados veteranos continentales pueden reclamar los derechos que puedan creer justos, pero en el marco correspondiente a la situación que vivieron y los servicios que prestaron en el continente, no en **Malvinas**.

Mientras tanto, y hasta que el Estado nacional se expida sobre la condición de los mismos, es una falta de respeto y un insulto al honor de los que en **Malvinas** ofrendaron su vida, a los más de 400 **combatientes** que se suicidaron y a los verdaderos **combatientes**, que los antes mencionados se cuelguen en el pecho medallas que no les corresponden.

Estas medallas (copia de las otorgadas por el Congreso Nacional) son obtenidas por la miserable suma de \$ 16 en los comercios del ramo y son lucidas en pechos para los cuales no fueron hechas.

Guillermo Jorge De la Fuente
Bahía Blanca